

REVISTA MUNDO INVESTIGACIÓN

(2016), Núm 1, Vol 1.

ISSN: 2530-0466

www.mundoinvestigacion.es

Pensando sobre el amor en la Edad Media

Thinking about love in the Middle Ages

Maria Luisa Bueno

Dpto. de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática de la Universidad

Autónoma de Madrid

mluisa.bueno@uam.es

RESUMEN

Sobre el amor se ha escrito mucho, y podemos hacernos la ilusión de que es un sentimiento Universal, lo que en cierto sentido no es exacto porque no a todas las personas les llega por igual, y tampoco es equitativo. Si es cierto que este sentimiento ha sido un gran tema de la literatura y también de la música, y es un gran sentimiento que trascendió libera. El amor implica a las personas que lo sienten en la felicidad, en la desdicha, en la alegría y en la tristeza, se mantiene incluso en la lejanía. Más concretamente, el presente trabajo versará sobre el tratamiento de esta temática en la Edad Media, y es síntesis del libro: **Pasiones, Júbilos y lamentos en la Edad Media (BUENO DOMINGUEZ, 1995)**.

Palabras clave: amor, Edad Media, literatura

ABSTRACT

About love much has been written, and we delude ourselves that it is a universal feeling, which in a sense is not accurate because not all people get equally, nor is it fair. If it is true that this feeling has been a major theme in literature and music, and is a great feeling that transcended released. Love involves people who feel the happiness in misery, in joy and in sorrow, it remains even in the distance. More specifically, this paper will focus on the treatment of this subject in the Middle Ages, and is a synthesis of the book: **Pasiones, Júbilos y lamentos en la Edad Media (BUENO DOMINGUEZ, 1995)**.

Key Words: love, medieval, Middle Ages, literature

Introduction

Decía San Bernardo: *“El amor es el único de todos los movimientos, afectos y sentimientos del alma por el que la criatura puede tratar con su creador, sino de igual a igual, por lo menos ofreciéndole algo parecido a lo que él da... Cuando Dios ama, solo quiere ser amado. Él ama para que lo amen, puesto que sabe que Él hará feliz a todos los que le amen”* (San Bernardo, S. XII. *“Tratado de amor a Dios” en Pernoud, 1973*)

Dejaré atrás todo lo sabido sobre el amor, sobre los sentimientos e iré al encuentro del amor en la Edad Media. Es este sentimiento, conocido por todos en algún momento de la vida, el que quiero traer aquí, para demostrar que, una vez más, se puede establecer un hilo conductor entre las personas que nos antecedieron y nosotros en cuanto a las formas de sentir se refiere.

El amor en la Edad Media, implica siempre a dos personas ¿de diferente sexo? No, no es exacto es una relación entre dos personas en la que cada uno, de los que así siente, considera al otro y a sí mismo lo más importante del mundo en el que vive.

Con toda seguridad se pensará que, en la época que estoy analizando, esa implicación, el amor, era un hecho menor, como correspondería al concepto que sobre la Edad Media se tiene, época de barbarie y de guerras y, sin embargo, las personas se aman, dirigen su amor hacia una persona concreta, donde la vista, es decir, el mirarse, el rozarse con la mirada y sentirse, sólo esto, compone un ritual de suma importancia que comprime y resume lo más entrañable del amor.

El amor que pretende tan sólo sentir y tener la mano del ser amado, para vivir su intimidad, intensa e incuestionable. Es ese juego en el que, sólo, los dos implicados que lo viven, saben y prolongan en complicidad, sus pequeños actos que se engrandecen en la vivencia de sus sentimientos vividos, incluso, a veces, sin decirse nada.

Los Conceptos

Los conceptos que se vierten sobre el amor manifiestan este sentimiento de forma muy diferente, pero lo que subyace, en todas las definiciones, es esa situación que produce el amor y que no puede concretarse: *...“se origina en las gentes por un ardor que proviene de la mirada apasionada y que les impulsa a abrazarse y satisfacerse carnalmente”* (de Meung, 1986; poeta del siglo XIII).

Se concibe como una, enfermedad que creo puede hacer referencia a esa fuerza especial que embarga a las personas que poseen este sentimiento, y que llega a ser tema único, pensamiento, casi obsesivo, donde la fantasía y la realidad se confunden. Por eso se perfila más y se dice que *“ es la enfermedad del pensamiento que nace entre dos personas”* (de Meung, 1986: 4346-4372) y, si no se quiere sufrir esta enajenación, lo mejor será, no caer dentro de sus redes. Lo deseable, evitarlo en la medida que se pueda.

Lo incontrolable de su aparición, su crecimiento y fallecimiento en muchas ocasiones, hace que se defina, también como una ley, más que natural, impuesta por las personas motivo por lo que, está sujeta a los quebrantamientos o al placer según aquellas dispongan.

La inestabilidad que crea este sentimiento, cuando se siente, queda muy bien reflejado en el pensamiento medieval cuando se dice que va trasegando lugares y luego se retira (De Troyes, 1986)

Se hace referencia a una situación muy especial del amor y es que este es caprichoso, ¡vaya que lo es! porque hace de aquellos que lo sienten, personas ¿insustituibles?, que se reconocen y a la vez se evitan, como si no fueran necesarios, cuando en realidad lo que prima en cada uno de ellos, es la certeza sentida de que lo que sienten es para aquél o aquella y no otro/a.

Es contemplación, fantasía lo que produce esa enfermedad de la mente, pero también es un gran prodigio que engrandece el corazón de aquél que lo siente o más, diría yo, que está en condiciones de dejarse llevar por él. La dicha, el dolor y la tristeza van unidos a la naturaleza del amor.

Así partiendo de un hecho, y es que definiciones no caben a la hora de hablar del amor, sí en cambio se pueden esbozar algunas características que parecen haber preocupado, a las gentes que vivieron en la Edad Media.

La implicación amorosa de alguna manera produce la sensación, a los que están enamorados, de estar *alimentados espiritualmente*, reconfortados, alegres, leales, y muy alejados de la avaricia y del egoísmo, porque el amor suele proporcionar, a los que lo sienten, una gran dosis de desprendimiento.

Beneficios Que Reporta El Amor

En la Edad Media, los escritos suelen apuntar a los siguientes beneficios:

* Estado especial, único e indescifrable que se crea dentro del individuo que lo quiere mantener y guardar dentro de él. Pasará por la insatisfacción y la plenitud al tiempo.

* Insatisfacción por lo que se desea y no se alcanza y plenitud por la fuerza que da, simplemente, el hecho de sentirse en ese estado.

Emociones ambivalentes, eso crea el amor. *“De nada tengo más ganas que de un objeto que se me escapa”*, así se manifestaba el trovador del siglo XII Cercamon. Ambivalencia que procede cómo muy bien se puede observar, de la ansiedad por tener cerca a la persona amada y porque sentir amor es *“derretir el hielo del corazón”*, *“Tengo en el corazón tanto amor, tanto gozo y dulzura que el hielo me parece flor y la nieve, hierba.* (Bernard de Ventadorn .S,XII, en: Alvar, 1982)

El amor como valor universal recorre todo los sectores de la sociedad), a todos, cualquiera que sea su "status" les ha golpeado alguna vez, con una mirada, un gesto, y con la emoción, se ha avisado de que algo nuevo está sucediendo en sus vidas.

Todos reconocen el amor. El propio San Bernardo diría que el amor es el único de los sentimientos que permite *“que la criatura se pueda dirigir directamente a Dios”* (en Pernoud, 1973:190). Pero teniendo en cuenta esta trascendencia del amor, me vuelvo de nuevo al amor próximo, el que todos viven, el más apegado a la tierra.

Este amor suele tener una época de florecimiento, la primavera, estación que reúne los elementos que no sólo despiertan y alteran el paisaje sino a todos los seres vivos. Por lo tanto todo lo que en la primavera se produce, el reverdecer de los árboles y el canto de

los pájaros es un marco referencial que sirve, a los enamorados, para revivir sus sentimientos cuando se encuentran en contacto con la naturaleza. Colores, olores, sonidos, todo ello, constituyen la memoria, son los recordatorios de los momentos espléndidos vividos.

Es en el buen tiempo, primavera y verano cuando se siente el impulso amoroso más fuerte, conexión con el buen tiempo que no es algo arbitrario, sino más bien se asocia con la estación más alegre, porque en líneas generales es un sentimiento bello y alegre y por lo tanto parece que no se puede asociar con etapas del año que son grises y oscuras, como el invierno, donde el lenguaje es más contenido, no sale al exterior. El amor asociado a la primavera tiene un sentido, el que ama renace como lo hace el campo.

¡Ay! Ese dulce mes de mayo en el que el sueño es suave y reparador, donde se perciben los olores primeros de la primavera, sueño sereno, dulce y sin embargo, época de los espíritus agitados. (Chaucer, 1997)

El sol lo endulza todo ensancha el ánimo, es el tiempo cálido que envuelve no sólo el entorno sino que la calidez se hace más sensible en los sentimientos. Todo es alegre y brillante en el exterior, es la época en que las personas requieren, desean sentir esa calidez y están más abiertas para recibirlos. Todo en la primavera invita al amor

Pero no sólo hay una época estacional, sino también hay un momento para gozar de ese amor. **La noche** aliada de la intimidad, de la comunicación de dos, es el momento propicio del silencio, de la soledad para que las dos personas entren a formar parte el uno del otro ¿Por qué la noche? Porque lleva aparejada la discreción, ahondando la

intimidad sin desgarrar, con excesiva luz, los gestos, las miradas. La noche aliada del tacto y de las sensaciones. ¡La noche! momento en la que la oscuridad se hace amiga de los que se aman, permitiéndoles ser lo que quieren ser. ¡Ambivalente oscuridad!, oculta y deja mostrar (Bueno, 1995).

Se rechaza el amor **venal**, porque todo lo que se vende, todo lo que entraña un interés no es amor y en el amor hay que ser **generoso**, por eso está enfrentado con la avaricia, con el poder, porque la imposición de uno sobre el otro es someter a esclavitud al ser amado. Se desprecia total y absolutamente a la mujer que vende su cuerpo y se considera que eso no es amor. El amor considerado como rey de todos los corazones ¿se puede comprar con dinero? Se preguntaran los pensadores medievales.

El rechazo al amor venal no es sólo el hecho material en sí, Lo que se refleja, a través de estos conceptos de condena del amor vendible y no generoso, es que el amor por sí mismo, como sentimiento, crea en las personas una vitalidad, una riqueza que se manifiesta en la capacidad de ofrecer. Sólo el que posee, puede y está en condiciones de dar. Este es el amor generoso.

Los enamorados, los de verdad, dan de lo suyo generosamente, nunca piensan en " recibir", dan porque tienen, y ya en este dar, en principio, se produce la felicidad. Esta actitud señalada es lo que hace enriquecer el amor y se contrapone a la de aquellos que sólo esperan beneficios.

Generalmente el amor que espera provecho acaba debilitándose, porque parte de un camino falso, que sería el tener demasiado presente el sentido de obtener por encima de la manifestación personal de amar. Es buscar en las personas lo que no es esencial. No se quiere a éstas por sí mismas sino por lo que tienen, y entonces ¿qué es lo que ocurre? , pues que tarde o temprano, el engaño de los falsos amadores será descubierto. La falsedad acabará revirtiendo sobre todos los que falsean el amor.

Como derivación lógica de lo que estoy comentando el engaño, no se acepta, porque no hay amor sin lealtad. Este concepto nos sale en cualquier momento, porque todo lo que se revista de falsedad es inestable, sin futuro, débil y tiende a la infelicidad del que así obra.

Se habla de la **lealtad -castidad**, una castidad que muchas veces indica una contención en los gestos, pero la mayor parte de las veces parece que puede entenderse como la fidelidad que se debe mantener en la relación, es decir la permanencia con una sola mujer, con un solo hombre. Fidelidad que se entiende como necesaria para progresar en un sentimiento que es de dos.

No se descarta la posibilidad de engañar, con un fin: hacer ver que no se mantiene una relación única, con la intención de fomentar o más bien, de fortalecer las relaciones con la persona amada. Sí, ser fiel es una cosa, pero no significa que no se puedan emplear "artes" para incentivar el amor, creando sensación de infidelidad donde no la hay, para despertar el amor adormecido en la costumbre y rutina

La Pasión incita a dos personas a encontrarse, a estar juntos, a desearse.

Se podría decir que carece de leyes porque al nacer de un sentimiento espontáneo nadie gobierna esa " nave" del amor.

¿Acaso puede tener leyes lo que surge de un acto impulsivo? ¿Acaso puede guiar la "nave", lo irrefrenable y espontáneo? No, este amor surgido de un impulso crece, disminuye, no envejece, simplemente, se pierde, porque no crea cimiento, ni bases, Responde a un instante. Ver, sentir y desear va unido en ese breve momento.

De esta manera se aprecia en este impulso apasionado, una doble característica fundamental. Además de sentimiento incontrolable, la persona que así siente deja de estar aislada y a través del mismo entra en actividad para decir, sentir, expresar y por otra parte el que así siente pone de manifiesto, que, en esa cuestión concreta de sentir el impulso amoroso, él sólo, y no otro, es dueño de ese sentimiento, el destinatario, quizá ni cuenta.

En virtud de este impulso se desarrollan una serie de emociones, de vivencias inexplicables que tienen que ver sólo, con una fuerza que dimana de una mirada, de un gesto que crea un fuego interno. Ámbito de la sensualidad, donde la mirada arde al hacer el recorrido por el cuerpo del otro, recreándose en la observación. Es la profunda atracción, es una luz que resplandece, ciega, porque la pasión no tiene ojos, ni miedo.

Transporta la pasión a un mundo superior, al suyo propio. Las personas que sienten esta atracción tienen su propio lenguaje que manifiestan de una forma concreta con un lenguaje pasional, desafiante, y que en definitiva impone lo impulsivo. La pasión es quemarse en las llamas del deseo es

atizar los "ardores de la carne" y las voluptuosidades en definitiva.

Como impulso, agita, obliga a hacer cosas que la razón no haría, y quita la cobardía. Todos ellos, parecen estar de acuerdo que tener experiencia es, el mejor camino para poder disfrutar del amor. ¡Experiencia! ¿Qué se esconde bajo éste término? Es muy posible que me acerque más a los antepasados medievales si entiendo que la experiencia hace referencia a un hecho fundamental y es que haber sentido y tener este recuerdo de la "sensación" enriquece el sentimiento de amor. La experiencia, es ni más ni menos el recuerdo de lo sentido que permite la expansión del nuevo sentimiento el ardor, en definitiva quemarse.

El impulso vendría a ser un afecto a la que el hombre se ve abocado sin percatarse de las motivaciones que le llevan a ello y el amor es un conjunto de situaciones, no sólo espontáneas, sino pensadas y elaboradas.

Es también el amor un sentimiento que **causa dolor** profundo, *“los dolores terminan cuando los ojos contemplan lo que el corazón desea”*. (De Meung, 1986: 2681-2734)

Cuanto más se ama, más se sufre, porque al amor tiende a la unión con otro, y en ese camino de encuentro hay sufrimiento.

A la intensidad de amor corresponde una intensidad del dolor. Dolor causa amar a la persona que está lejana, amar lo imposible, amar en distintos lenguajes que impone la renuncia, caso de Eloísa (Pernoud, 1973). En lo perdido, en la rememoración de lo vivido, Eloísa acrecienta en ella el deseo de volver a vivirlo pero la pérdida de lo vivido magnifica el recuerdo. Hasta tal punto rememora sus

sensaciones físicas que leyendo sus manifestaciones con calma, se tiene la sensación de que ella, al recordarlo, las vivía de nuevo, con toda intensidad no sólo en su mente sino en su cuerpo. Su dolor es el que le produce un amor que sintió y que acabó contra su voluntad. Sufre recordando lo perdido.

Dolor que se expresa de muy diversa forma. Cuando se hace hincapié en el sufrimiento que se experimenta amando, en el placer que esto produce, parece ponerse en evidencia, que en este “amor dolor” falla la fusión concreta y madura. Falla porque todo el sentimiento se produce en una especie de nebulosa en la cual no aparece, ni siquiera por un momento, el deseo real de querer sólo una cosa, vivir con la persona que se desea ¿Cuánto, en el fondo, hay de soledad en los que así se expresan? ¿Hasta qué punto nos traducen estos pensamientos un grito ante la vida?. Es como si se naciera, más que para vivir para morir sin alcanzar el deseo: *“Para qué destino nació? ¿Para qué destino? La vieja melodía repite: ¡Para desear y para morir! ¡Para morir de deseo!”* (Von Strassburg, 1987: 51)

¿Qué decir del que busca el sufrimiento a través del amor? ¿Qué se busca? ¿Es amar por amar? ¿Amor que con el simple deseo se pierde?. Sí, es sufrir en la esperanza de un amor que no llega. Morir de amor, es la culminación del amor pasión: *“Me quito el corazón, me quito a mí mismo, me quito el mundo y luego ella misma se me hurtó, dejándome con sólo mi deseo y me sediento corazón”* (De Ventadorn, Bernart, 1147-1170 en De Rougemont, 1978: 92)

El amor como dolor, así expresado ¿permite afirmar que se reúnen en estos pensamientos todos los requisitos que

serían propios de un amor, podíamos decir enfermizo? No busquemos en este amor-dolor independencia, ni autoestima, ni libertad, nada de esto existe. El que así se expresa puede morir por la falta del otro/a.

Estar sometido, sin fuerzas, incapacitado es lo característico de este amor dolor enfermizo. Todos hablan de amor, todos aman, pero todas las personas deberían saber del mal conocimiento que se tiene del amor y que lo que se recoge es producto de la siembra que se ha hecho si no se siembra bien el amor no nos llega.

“Sembramos semilla de beleño venenoso y queremos entonces que nos dé lirios y rosas. Esto en modo alguno es posible. Hemos de recoger lo que hayamos sembrado antes, y aceptar lo que nos depara la siembra. Debemos cortar y segar lo que hemos sembrado. Plantamos el amor con ánimo bilioso, con engaños y falsedades, y confiamos entonces en que de él brote la dicha para el cuerpo y para el corazón. No da, sin embargo, más que sufrimientos, cosas malas, frutos podridos y malestar, tal y como fue plantado. Si entonces nos produce padecimientos y nos duele en el corazón, casi matándonos por dentro, entonces le echamos la culpa al amor y lo hacemos responsable de al o en lo que no lleva culpa alguna”. (Von Strassburg, 1987: 157)

¿Se puede amar en uno? ¿O se concibe como sentimiento de dos?

Cuando el amor produce padecimientos hasta provocar el dolor, "matándonos" por dentro un gran lamento se forja en el pensamiento, se odia la vida, se anhela la muerte e incluso llega a exclamarse "odio a mi corazón porque estuvo conforme/ y lo mismo hago con mi pensamiento y con mis ojos" (Jean

de Gerencières, siglo XV en: Menéndez Pidal, *et al.*, 1982). Es el momento en que el amor ha rebasado los límites de lo posible, es el momento en que el enamorado desea recibir y no obtiene, y no se culpa al amor, no, sino a cómo se ha planteado. En este caso el que sufre, sabe que el amor es de dos su sufrimiento se lo produce lo no correspondido y en ese dolor, el enamorado no goza.

Voluptuosidad en el pensamiento y en el cuerpo, el amor físico. Tendríamos que decir que frente a la existencia de una opinión, surgida de los ámbitos eclesiásticos, en la que se rechaza el amor físico proliferan los pensamientos acerca de lo beneficioso de este contacto, forma más directa de comunicarse los dos seres que se aman.

El amor físico acabado por una de las partes duele en el recuerdo. La voluptuosidad no entiende de ausencias, ni de lejanías, entiende sólo de proximidades, de contactos y el amante ausente, por ejemplo, no satisface la gula. ¡La gula! ¿Por qué la gula? Porque los que aman así, tienen la necesidad de saciar su pasión igual que el que tiene hambre o sed. Son las carencias. El contacto calienta, porque produce un fuego reconfortante. ¿Qué mejor que abandonarse al ser amado?

No, no se rechaza el contacto de los cuerpos pero la voluptuosidad va más allá, llena el pensamiento y no sólo, no deja descansar, sino que cuestiona su propia vida al que la padece. Cuando Abelardo siente la atracción hacia Eloisa, hacia la mujer, se sorprende porque aprecia como su forma de vida, la continencia que hasta ese momento lo acomodaba ya no le satisface. Nota que esa continencia que a manera de bridas tiraba de él hacia una vida casta afloja su "tiranía" y lo que es más preocupante

para él, hombre que empieza a sentir ante la mujer, es percibir la fiebre "de la lujuria, que le hace olvidar o relativizar sus estudios y "sabidurías" (Pernoud , 1973: 51)

Sensaciones que ni separados ceden, sino que permanecen, no sabría decir si en el recuerdo o en el cuerpo, o en todo momento y en todos los lugares. Porque ¿qué significado podría dársele a lo expresado por Eloisa. "*Hasta en la solemnidad de la misa en la que la oración debe ser tan pura, estas licenciosas imágenes de voluptuosidad se adueñan de mí de tal forma, que me ocupa más su impureza que la oración*" (Pernoud, 1973: 166). Es muy posible que los recuerdos asalten y se acrecienten en los breves momentos en que las personas están a solas, consigo mismas.

Cuántas veces las imágenes asaltarían la mente de Eloísa y quedarían, al recrearlas con lentitud, detenidas, paradas, convertidas en figuras, casi permanentes, mientras lo ajeno, se sucedía a un ritmo más acelerado, contrastando así la lentitud y fuerza de lo revivido con la rapidez y debilidad de los hechos que acontecían fuera de ella.

Porque en definitiva, aquél que ha sentido ese encuentro voluptuoso, o lo siente, tiene que admitir con toda sinceridad que ser dueño del corazón, en el sentido de dominar lo que se siente es difícil, sino imposible

¡Difícil vivir con esta vehemencia!
 ¡Difícil disimularla! .Pasará el tiempo , purgarán sus penas los que de esa forma se atrevieron a manifestarse y a desafiar a los que, enmarcados en la rigidez de ciertos ámbitos medievales, no supieron de la pasión, o la escondieron y que fueron los más

crueles enemigos e inquisidores de aquellos que pudiendo amar lo hicieron

El contacto de dos personas, en este caso hombre y mujer, es mucho, pero no es todo, por eso se recomienda que es importante aspirar a un buen **compañero/a**, Ese que reúne unas características muy concretas, como son la prudencia, la paciencia, la serenidad, la armonía. Con la paciencia se conquista, con la prudencia de cada uno se desarrolla la del contrario, con la serenidad, se puede estar en uno mismo y con el otro en armonía.

Tener un buen amor es encontrar cuidado, encontrar a quien se puede revelar no sólo los pensamientos sino confiarle tus sentimientos. Por eso el que lleva en su cabeza sólo el deseo de unir carnalmente los cuerpos, no tiene la seguridad, de que será feliz, porque saciado "ese deseo", que ellos identifican con el "hambre", la voluptuosidad del momento, quedará suspendida en el aire a la espera de otro instante más o menos breve, más o menos intenso. ¡Ah!, pero si todo esto se apoya en el "compañero/a" no habrá incertidumbre, ni breves momentos.

El amor que se expresa de esta forma es más independiente, la vida no está hipotecada por el otro, y no ocurre como en el amor dolor, donde el enamorado muere por amor, y pierde la personalidad.

El amor expresado bajo este término de "compañero/a, implica la preocupación del uno para el otro, hay complicidad entre dos cuerpos, pero sobre todo, la hay entre dos pensamientos y esto, en la Edad Media era el camino para poder compartir los júbilos y los lamentos. El camino de la libertad en dos. Los enamorados son amigos. Se considera el amor más profundo el que tiene una

gran dosis de amistad, según se deduce de los textos medievales leídos. Amor es amistad, concepto de amplio contenido porque genera responsabilidad, respeto, cuidado, ternura, afecto.

Este tipo de amor siempre desea el bien del otro, no ama por lo que se posee o por lo que le pueda aportar, no, sino por lo que es en sí mismo. Se ama desde unos conceptos muy definidos, la prudencia, la discreción, la lealtad.

Amor, enfermedad, pasión amor sereno, donde el lenguaje refleja los secretos más íntimos y profundos del amor. Va así progresando el amor hacia un camino donde la intimidad se hace más profunda, intimidad en la que nadie tiene derecho a entrar, pero ¿cómo la viven las gentes medievales? Viven sus sentimientos, rodeados y arropados por una de las mayores cualidades; la discreción.

Es la discreción contención de palabras, contención en la expresión de este sentimiento, una especie de "castidad," entendida en la parquedad de las expresiones ante los demás. El amor que se vive en dos, no con todos y ante todos, y que requiere de la soledad, de la fidelidad, que se opone a la infidelidad a la división, amar más de una persona no es conveniente, porque resta concentración

La discreción del que vive el amor, le obliga a alejarse del ruido, de los amigos, de todo lo bullicioso, porque le es necesario ese momento, de estar con uno mismo, para repensar y vivir los diferentes estados de ánimo que el amor impone.

Se manifiesta en las pocas palabras, incluso ser íntimo es ser discreto. Es una comunicación que se vive en dos y no en compañía, no sólo se alía con la

noche, momento en que se provoca el máximo encuentro en intimidad, sino que los mayores aliados son los propios enamorados.

Los que aman quieren mantener su amor para sí, porque sólo a ellos les atañe, sólo a ellos les turba, sólo a ellos les implica ser castos y permanentes. La noche donde, metafóricamente los implicados en el amor, se aíslan de todo, para vivir en sí y para sí, para vivir lo que sólo les atañe a ellos. Porque el mundo exterior no debe incidir en ellos. La noche arroja la sinceridad de los sentidos.

Conclusión Final De Amar En La Edad Media:

¡Amar en la Edad Media! Se pueden establecer diferentes formas de amar, entre una irreflexiva y otra madura, una irresponsable, otra responsable. En ambos casos se busca la comunicación con otro y, no se encontrará una pasión más fundamental y fuerte que ésta que estamos analizando.

Sufre el amor pasión, el amor impulso, que se mueve por motivaciones que el hombre ni puede explicar, ni conoce.

Goza en su propio sufrimiento el amor dolor, en el que el enamorado a través de los pensamientos que expone, nos ofrece la imagen de un ser que no vive, ni respira sin el otro. Vive en cuanto se siente parte del otro. Su vida tiene sentido, es vida en cuanto está dependiente, se recrea en su dolor, cuanto más se la humilla mejor. Es un amor enfermizo.

Sufre y goza el amor responsable, que partiendo del conocimiento de uno mismo no pierde su propia personalidad, no depende, ni se

destruye, sino que en contacto con el otro crece y adquiere su propia dimensión.

Todos deben amar en la **esperanza**, sólo amando en la esperanza, se refuerzan las personas en sus sentimientos, ¿Es mantener la ilusión?

Vivir en esperanza no era algo desconocido. "Vivir en"... es no tener nada concreto sino la ilusión. Son las sensaciones que se producen cuando el amor sólo se intuye, se siente. Lo que se demora, lo que tarda en llegar, lo que no se consigue fácilmente, posee mayor fuerza." *El verde leño, da más calor cuánto más tarda en arder*".

¡Qué nadie elimine la esperanza!, parecen decir los hombres y mujeres, porque mientras se siga en ésta, queda un motivo para el amor Vivir en la esperanza espolea el ánimo. La esperanza sí, no la espera. La espera es prolongar en un espacio de tiempo una esperanza que el propio tiempo va marchitando. Cuando esto ocurre, entonces, puede pasarse de un estado gozoso y feliz a otro de dolor y tristeza. La esperanza se abre al futuro, está en continuo movimiento interior, la espera se estanca y desespera en el presente.

Bibliografía:

ALVAR, C. (1982): poesía de trovadores, Trouveres y Minnesinger, Madrid, Ed. Alianza Tres, 405 pp.

BUENO DOMÍNGUEZ, M. L. (1995): Pasiones, júbilos y lamentos en la Edad Media, Madrid, Ed. Universidad Autónoma y Ciencia 3.

CHAUCER, G. (1997): Cuentos de Canterbury. Ed. Pedro Guardia Massó. Traducción de Pedro Guardia Massó. Madrid, Cátedra. 648 PP.

DE MEUNG, J (1986): El Libro de la Rosa. Trad. de Carlos Alvar y Julián Muela. Madrid: Ediciones Siruela. v.v 4346-4347.

DE ROUGEMONT, D. (1978): El Amor y Occidente. Bernat de Ventadom, trova: 1147-1170. Ed. Kairós. 2ª Edición. 92 p

DE TROYES, C., (1986): "El caballero del león." (vv 1329-1385 M. Edición de Marie Lemarchand)

MENÉNDEZ PIDAL, G.; GOUSSET. M-T. Y POIRION, D. (1982): El corazón Enamorado. Reproducción facsímil de las miniaturas del Codex Vindobonensis 2597 de la Biblioteca Nacional de Viena. Madrid 1982 Edics. Arte y Bibliofilia y Edics Velázquez. 109p

PERNOUD, R. (1973): Eloisa y Abelardo, Madrid, Ed. Espasa. 277 pp.

VON STRASSBURG, G. (1987): Tristan e Isolda. Edicion Bernd Dietz.